

## Taller de escritura



LA CIGARRA  
Cooperativa de Trabajo Limitada

ESPACIO DE CAPACITACIÓN NUEVA OPORTUNIDAD

**A**ceptar el desafío de capacitar y acompañar. Esa era la propuesta que aceptó la **Cooperativa La Cigarra** cuando firmó el convenio con el programa Nueva Oportunidad que promueve el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Santa Fe, el cual convoca a más de 17 mil jóvenes de entre 16 y 30 años en situación de vulnerabilidad, con la intención de que adquieran herramientas de inserción laboral y hábitos de convivencia social.

En los últimos meses nuestra tarea fue la de enseñar so-

bre escritura y literatura a los 16 jóvenes que llegaron desde el Club Reflejos y la vecinal La Florida, quienes al día de hoy todavía no dejan de asombrarnos con su insaciable curiosidad y deseo por aprender siempre algo nuevo.

Dos veces por semana la propuesta es animarse a escribir. Sobre el barrio y la familia, aventuras con amigos, recuerdos lindos (y no tantos) de la infancia y muchos temas más que fueron surgiendo luego de ir conociendo distintos autores como Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Abelardo Castillo, Mauricio Rosencof, Osvaldo Soria-

no o Eduardo Sacheri, entre tantos otros.

Y como sucede cada vez que hay voluntad y compromiso, lo que estaba destinado a ser un simple taller de periodismo fue evolucionando en algo más grande: se analizaron canciones, problemáticas sociales de hoy en día y se compartieron con el grupo miedos pasados e ilusiones futuras. En voz alta algunos, en tinta y papel la gran mayoría. Y estos son los textos que empezarán a ser publicados en las páginas del diario **El Ciudadano**.



FLORENCIA FIGUEROA

## Superar el bullying

**M**i personaje tiene 19 años, es de piel morena y 1,50 de estatura. Es una buena persona, con sus momentos de locuras y frecuentes ataques de mala onda con la gente, pero como casi siempre se lo merecen, eso no lo hace ser malo. Sufrió mucho bullying en la escuela y en su casa, aunque hoy en día también con sus amigos. Siempre se rieron porque era gordo, siempre le tiraron su autoestima abajo por el simple hecho de ser así. Claro que se consideraba distinto por no tener "buen" cuerpo o porque como su familia era así iba a ser igual que ellos. Toda su experiencia en la primaria fue un verdadero calvario, aunque él siempre intentaba sonreír. No le interesó nunca su gordura, a veces le molestaban mucho y cada tanto perdía los estribos con alguien, al punto de terminar a las piñas. Cuando llegó a la secundaria pensó que todo sería distinto y terminó siendo mucho peor: incluso le llegaron a poner un apodo que siempre lo ponía triste y muchas veces no tenía ni ganas de ir a la escuela o hasta de sentarse a comer, aunque generalmente tenía una actitud positiva. Buscando una salida decidí cambiarse de escuela para escapar de esa vida de sufrimiento, ya que sabía muy bien que seguir así le traería muchísimos problemas a futuro. Y así fue cuando lo dejé de gastar, pero cada tanto eso pasa, y sigue demostrando que es feliz, pero ahora lo es en verdad, porque ya no siente esa angustia que lo atormentaba y ve las cosas de otro color. Y hasta empezó a hacer oídos sordos de lo mucho que un día le dieron: ese personaje soy yo.



SOLEDAD ORELLANA

## El Partido de mi vida

**U**na tarde de verano con Boca Unidos llegamos a la semifinal en un torneo barrial. No lo podíamos creer, estar ahí tan cerquita de la final. Fue un gran progreso como equipo.

Yo jugaba en la defensa. Al empezar el partido llevábamos la defensiva, ya que el otro equipo tenía una defensa muy buena y los delanteros ni hablar. Encima, cuando iban aproximadamente 15 minutos del primer tiempo, se lesionó nuestra arquera: se torció el tobillo y no podía mantenerse en pie. No quedaba otra que cambiarla. Y ahí se nos complicó porque nadie quiere ir al arco. Además, en el banco sólo teníamos delanteros y era jodido mandarlas al arco a ellas.

Junté coraje y dije "bueno, voy yo". En ese momento cambié mi camiseta que era la 2, por la 1, esa camiseta que nadie quería ponerse. Estábamos peleando la semifinal, así que había que jugársela. El partido sigue conmigo toda llena de miedo. Me pasaban miles de cosas por la cabeza. ¿Y si me hacen un gol? Acabaría con la ilusión de mis compañeras y no quería eso.

Pero yo estaba ahí, con esa ilusión en mis manos. ¿Qué presión no?

Terminó el primer tiempo 0-0. Cambio de arco y los nervios de punta. Todavía teníamos esa posibilidad que tanto soñamos como equipo. Minutos antes de terminar el partido, con el marcador aún igualado, la 9 del otro equi-

po se escapó y quedó mano a mano conmigo. En ese momento dije "me la juego" y le salí al cruce. Esa jugadora me pasaba casi siempre haciéndome caño, un garrón pero bueno, estaba jugada y toda la presión la tenía yo en ese momento. Ella tira la pelota para pasarme haciéndome el famoso cañito. No se de dónde tenía, mi reflejo, pero del caño y la presión que tenía, esta vez no pudo hacerme el caño y ¡se lo terminé haciendo yo!

Recuerdo la cara de las chicas sorprendidas, todas quietas. Ni yo me la creía y dije "este es mi momento". Seguí con la pelota, llegué hasta la mitad de la cancha y pateé al arco. No sabía si entraba la pelota o no. En pocos segundos mis compañeras gritaron gol: no podía creerlo. Lo hice yo. Sentí una felicidad inmensa, no tanto por haber hecho el gol, sino por haber visto la cara de felicidad de las chicas, de todo mi equipo. Todas con la boca abierta casi sin entender pero felices, habíamos pasado a la final, nuestra primera final del torneo en nuestro barrio.

Valió la pena agarrar esa camiseta, esa responsabilidad, de cargarme el equipo al hombro. No nos interesaba ganar o perder, sólo queríamos jugar, correr detrás de esa pelota que tanta felicidad nos daba. Aquel día, con un gran trabajo en equipo, ganamos ese torneo, nuestro primer torneo de fútbol femenino. ¡Sí! Mujeres jugando al fútbol. ¡¡¡Ese deporte que nos hacía tan bien!!!

